

gativos, señalemos, por una parte el aún no muy profundo sentido eclesial que anima su explicación de la salvación. Pero sobre todo la ausencia de la necesaria dimensión escatológica de la redención: ésta no es nunca —en el Nuevo Testamento— una mera "restitutio" o reintegración al pasado de una Edad de Oro perdida, o un mero retorno a la creación primera; sino una marcha hacia el futuro de la "nueva creación" (que Jesús anticipa); por ello la salvación culmina en la resurrección y no en la muerte. En este sentido sería bueno tener en cuenta la obra de F. X. Durrwell, *La resurrección de Jesús, misterio de salvación*. Por otra parte el libro de Sesboüe no recoge prácticamente más que bibliografía francesa (y algún autor italiano): no cita autores alemanes a no ser en traducción francesa. El tener en cuenta otros ámbitos hubiese podido enriquecer su obra: baste citar a este respecto —como un mero ejemplo—, los estudios de R. Haubst, H. Kessler o G. Greshake, sobre Anselmo de Canterbury (en el ámbito germánico).

El autor promete otros dos tomos más sobre la misma temática. En el segundo, se propone presentar "una teología de la historia de la salvación", organizada en torno a la muerte y la resurrección de Jesús. El misterio pascual será así el centro de un dinamismo soteriológico "que teniendo sus orígenes en la creación, alcanzará su consumación en la plenitud escatológica al fin de los tiempos". Por último, un tercer tomo ofrecerá una síntesis global de la soteriología presentada.

En suma; nos hallamos ante un libro que no dudamos será sumamente útil a los estudiosos de la cristología. Una obra que merecería los honores de una pronta traducción al castellano.

Manuel Gesteira

AA. VV. *La proclamación del mensaje cristiano*. Actas del IV Simposio de Teología Histórica (Valencia 1986). Facultad de Teología San Vicente Ferrer.

El volumen que presentamos contiene las actas del IV Simposio de Teología Histórica celebrado del 28 al 30 de abril de 1986 y convocado por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia. El tema general del Simposio que da título al volumen resulta, como subraya en la presentación el Decano de la Facultad, ambicioso. Pero, además, habría que añadir pertinente. Que el cristianismo es portador de un mensaje, nadie lo duda. Pero tampoco resulta discutible que la percepción y recepción de ese mensaje, están siempre condicionadas por multitud de factores históricos y culturales que afectan a la comprensión de sus núcleos

fundamentales, particularmente en épocas de profundas transformaciones como la nuestra. De ahí la importancia y la urgencia de una reflexión seria y científica sobre la tarea –irrenunciable para las iglesias– de la proclamación de ese mensaje.

El volumen, como es habitual en jornadas de estudio, consta de ponencias y comunicaciones. Las primeras, en número de cinco, abordan otros tantos temas fundamentales que tratan de esclarecer, a nivel de contenidos, los núcleos irrenunciables del mensaje del cristianismo. Josep María Rovira Bellosó inicia la serie con una reflexión sobre el misterio de Dios y el sentido del hombre. Su contribución resulta, como es habitual en él, extraordinariamente sugerente. Teología y antropología, conocimiento de la fe y emergencia del ateísmo son consideradas con solidez teórica y cercanía existencial, lo que permite llegar a conclusiones de indudable incidencia práctica.

La segunda ponencia de J. Martorell es de contenido cristológico. A lo largo de unas páginas apasionadas trata de poner de relieve lo que enuncia en el título: Jesús revelador de Dios y verdad del hombre. Es en el apartado tercero de su ponencia, donde, a nuestro juicio, se encuentra lo más interesante de la misma: la comprensión de Jesús como respuesta a la pregunta por Dios y por el hombre. Un esfuerzo, pues, por pensar Cristología y Antropología en su más profunda unidad.

La Iglesia, signo de la presencia del Espíritu Santo, es el título de la tercera ponencia que desarrolla Juan Agulles Estrada. Partiendo de un dato de situación percibido actualmente con agudeza, a saber, que la Iglesia es para muchos un serio obstáculo en el camino de la fe, el autor va recorriendo una serie de puntos de reflexión eclesiológica que buscan, en definitiva, esclarecer el camino para una comprensión correcta de la Iglesia. De particular interés juzgamos los apartados dedicados a la relación Espíritu Santo–Iglesia. No hace falta decir que la Pneumatología sigue siendo, en gran medida, una asignatura pendiente de la Teología occidental a la que, afortunadamente, cada vez resultan más sensibles los estudiosos.

Andrés Torres Queiruga es el responsable de la ponencia 4ª en torno al tema de la Revelación y su comunicabilidad. En realidad su contribución constituye básicamente un resumen de lo que extensamente trata en su espléndido libro "La Revelación de Dios en la realización del hombre". Conociéndolo, uno se reencuentra aquí con las intuiciones fundamentales que allí desarrolla *in extenso*. No conociéndolo, puede resultar una buena introducción a su lectura o, mejor todavía, un reclamo que la haga imprescindible.

Finalmente, el dominico francés Jean-Pierre Jossua cierra este apartado de ponencias con una reflexión llena de interés —como todo lo que hemos leído a este autor— sobre la Teología en relación con la inteligencia y el anuncio del mensaje de salvación. En realidad, la pretensión de P. Jossua, como él mismo afirma, es interrogarse sobre qué condiciones debe cumplir la teología si quiere llevar a cabo hoy día su tarea de constituir una reflexión viva al servicio de la proclamación de la Buena Noticia. Imposible de resumir en unas líneas, la ponencia del dominico francés merece ser leída y meditada tanto por lo que explícitamente dice cuanto por lo que indirectamente sugiere.

Las comunicaciones ocupan la mayor parte del volumen. Divididas en tres bloques, abordan temas de extraordinaria variedad no siempre directamente relacionados con el enunciado general del simposio, pero no por ello carentes de interés. La calidad es, obviamente, muy desigual. No nos parece elegante destacar ninguna de ellas en concreto, pero sí creemos legítimo señalar que las mejores, a nuestro juicio, se encuentran en el bloque tercero.

En resumen, un libro que constituye una buena contribución a un tema difícil pero urgente. Una iniciativa digna de elogio a cargo de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia que merece ser conocida y apreciada.

Federico de Carlos Otto.

Bruno Marra, S. I., *Etica della vita coniugale* (Nápoles 1988). Edizioni Dehoniane. 226 pags.

Emprende desde un principio el autor la vía teleológica, no la abstractamente deontológica de la formulación de las normas en esta materia, difícil y delicada de suyo; siempre con el debido respeto a principios y normas al respecto y que pone en claro y en alto como se merecen.

Buena armonía y equilibrio justo el suyo entre fidelidad a los principios y acercamiento a la situación de las parejas para comprender mejor los aspectos subjetivos y su tratamiento pastoral. Todo esto sin caer en relativismos a ultranza ni en la ética de situación (que es cosa bien distinta de aquella comprensión a diferencia de la justificación doctrinal). Y ¿qué inconvenientes hay para que esta ética sea aceptada también por toda persona de buena voluntad aunque no tenga la fe?, se pregunta.

Su hipótesis de trabajo, luego realidad, está inspirada en el método fenomenológico, convergente y coincidente a ciencia cierta con la mejor ética, básica y revelada.